



HOY PUEDE SER UN GRAN DÍA: DÍA DE DERBY

Por **Jaume Algueró**

Hoy podría ser un día cualquiera, pero no es así. Es día de derby futbolístico en la ciudad de Barcelona. Se enfrentan el RCD Espanyol y el Fútbol Club Barcelona en el estadio de Cornellà-El Prat.

Empieza la jornada del derbi con una comida familiar. Nos acicalamos para acudir al estadio y, como de costumbre, nos ponemos nuestras bufandas y camisetas y cogemos nuestras banderas. Es un derby, así que hay que cuidar mucho el *outfit*.

Descontamos las horas y minutos que restan para que empiece a rodar la pelota sobre la alfombra verde del estadio. Este partido es un punto de inflexión necesaria para alcanzar nuestro objetivo final: la salvación. Subimos a nuestro coche y ponemos rumbo al estadio. Por el camino, sintonizamos la radio y vamos escuchando las últimas noticias sobre el partido.

Después de dar bastantes vueltas por los alrededores del campo, encontramos por fin un buen sitio para aparcar. Esta pequeña dificultad nos augura que vamos a encontrar gran cantidad de aficionados en las gradas del estadio. En cuanto bajamos del automóvil, nos sorprende un chaparrón que nos ha obligado a ponernos a cubierto durante un buen rato. Por suerte, tras unos minutos que se nos han hecho interminables, ha dejado de llover. En el último tramo de nuestro trayecto a pie hacia el estadio nos acompañan algunos rayos de sol, quizás de esperanza. El derbi ya ha empezado, ya que también se juega antes del partido. En los alrededores domina el blanco y azul de los Almagàvers, le duela a quién le duela.

Se empiezan a oír los primeros gritos de aliento, contestados por los ruidos de los cláxones de los automóviles que van llegando a las inmediaciones del estadio. Nuestra afición, por muy negativa que sea la marcha del equipo, nunca deja de ofrecer su apoyo.

Antes del partido, en una especie de ritual, nos encontramos con unos amigos en el bar "del chino". No se trata de un epíteto racista, sino más bien cariñoso, aunque ya no quiere decir gran cosa: es bien sabido que, actualmente, los negocios de hostelería son por lo general gestionados por ciudadanos asiáticos.

Nos tomamos unas cervecitas y charlamos cómodamente sobre el partido que nos espera, intentando anticipar lo que pasará o, mejor, lo que queremos que pase. A lo lejos se oye ruido de petardos en sonora competencia con cánticos acelerados. Esto solo puede significar una cosa: nuestro equipo está llegando ya al estadio. Nos acercamos al gol Prat de la Ronda Litoral, donde una nube de gente acompaña al autocar hacia su destino. El gentío casi no deja que el vehículo circule. Todo son cánticos y gritos de ánimo.

Se palpa en el ambiente que hay mucha ilusión. Empiezan a florecer bengalas que tiñen la tarde de blanco y azul, colores de cielo y gloria. Mientras, los jugadores saludan desde sus asientos a unos aficionados que lo festejan con vítores. Todos saben que el de hoy no es un partido cualquiera. Es un derby, y con unas connotaciones diferentes para cada equipo.

Tras la entrada del equipo al estadio, nos acercamos al centro comercial anexo al mismo y damos un breve paseo para hacer tiempo. Este partido ha sido clasificado por la autoridad municipal como de alto riesgo, así que los alrededores están cerrados perimetralmente con controles de seguridad. Cuando llegamos al mencionado perímetro, nos encontramos con largas colas, revisión de mochilas, cacheos y demás.

Una vez superado el trámite, nos dirigimos hacia nuestro asiento. Hemos llegado temprano. Consultamos en el móvil si ya hay alineación oficial. A unos y otros nos sale el entrenador que llevamos dentro. Poco a poco, van llegando los vecinos de localidad. Tras saludarnos, la pregunta que solemos cruzar entre nosotros es la de casi siempre: *¿Què farem avui?*



Tras unos minutos de espera que dedicamos a charlas intrascendentes, salta a calentar el equipo rival. Todo son pitos y abucheos desde la grada. El ambiente en cuanto el equipo que salta al verde es el nuestro. Ahora solo se oyen aplausos. Pasados unos minutos, los equipos se retiran al vestuario para recibir las últimas indicaciones de sus respectivos entrenadores.

El último ritual consiste en que el *speaker* dé la alineación de la escuadra local, que es acompañada desde las gradas, un nombre tras otro, con gritos y aplausos. La espera se hace larga, pero la amenizan una serie de cánticos que todo el público corea con las bufandas al viento.

Espanyol y Barcelona saltan al campo. Suena nuestro himno. Puestos en pie, con nuestras bufandas haciendo un mosaico blanco y azul, cantamos con fuerza, la misma que queremos transmitir a nuestro equipo. El colegiado sortea los campos y da el pitido inicial. Hoy puede ser un gran día, claro que sí. Pero dependerá del lado del que vayan cayendo los goles.